

Esta obra es propiedad de A. Elias y C.^a
Reservados todos los derechos de propiedad
artística y literaria.
Queda hecho el depósito que marca la ley.



CAPÍTULO PRIMERO

LA PESCA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA

Los sabrosos placeres de la pesca, que tienen por escenario el mar con sus dilatados horizontes, sus espumantes olas, sus azules aguas, que reflejan todos los matices y colores, unas veces mansas y tranquilas, otras inquietas y turbulentas, ó bien los ríos que discurren murmurando entre guijas y guijarros, bordeando bosques, y florestas, se enderezan y tienen por fin unos, la utilidad y la industria y otros el placer y recreo honesto.

La pesca, más aun que la caza es una importante industria, manera de vivir de millones de seres, que pupulan en las playas ó márgenes de mares y ríos de todos los países.

La Pesca en todos los países

Los Estados-Unidos, país maravilloso que en breves años se ha transformado, poblándose de millones de habitantes, ofrece hoy un ejemplo elocuente de la importancia de la pesca.

El sabio profesor Cossar Evert, de la Real Universidad de Edimburgo, recibió del gobierno inglés, la misión de estudiar la pesca en los Estados-Unidos y fruto de la observación y del estudio son los siguientes párrafos de su luminoso informe.

Dice el sabio profesor en ese lenguaje algo seco y rudo pero preciso y nutrido, propio de los ingleses:

El día 3 de octubre llegué á New-York, y á mi llegada (por no haber encontrado al Jérf, Guthrie Smith, que debía tomar parte en los estudios), me encaminé desde luego hacia el Canadá, y me presenté al Ministro de Marina y Pesquerías, que tuvo la bondad de auxiliarme por medio de su Delegado, el Mayor Tilton, y el Superintendente de Pesquerías, Sr. Wilmot. Después de haber examinado la colección de pescados del Canadá, instrumentos de pesca, aparatos para la incubación, etc., expuestos en Ottawa, y de visitar la estación de incubación de Newcastle, y de haber estudiado lo más que fué posible del trabajo realizado en diferentes puntos del Dominio, volví á los Estados-Unidos. A mi llegada á Washington, el Ministro Británico, Hon. Sackville West, me presentó al Comisario de Pesca de los Estados-Unidos, Profesor Spencer, F. Bairh. Gracias á la extremada bondad de dicho señor, me fué posible estudiar en el tiempo relativamente corto, de que podía disponer, los diferentes métodos adoptados, para realizar la obra de la Comisión de Pesca, y visitar las principales estaciones de incubación.

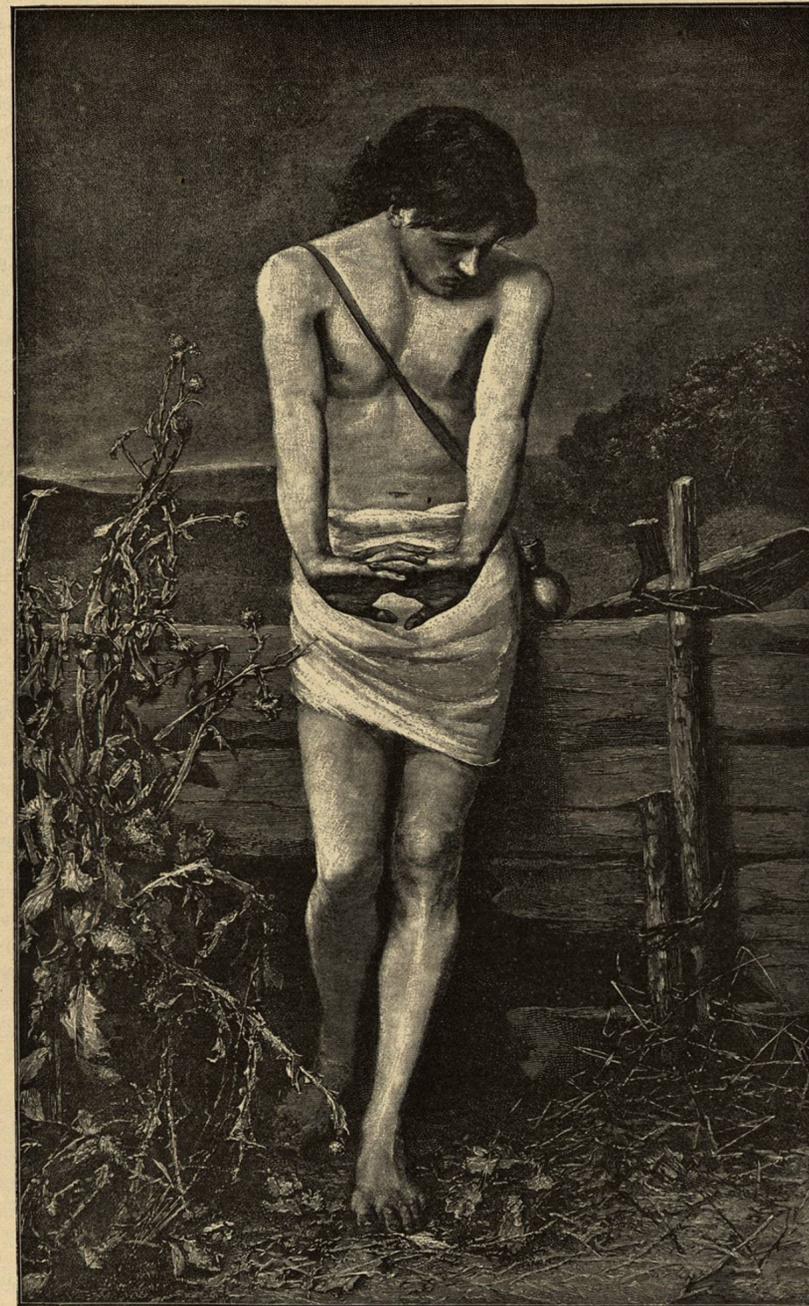
En el Canadá, llamó principalmente mi atención, la colección de pescados que sirven para alimento del hombre, y los aparatos de pescar que en aquella época estaban expuestos en Ottawa, y la manera sencilla como todo estaba dispuesto en Newcastle, y otras estaciones de incubación para el cultivo artificial del salmón y otros pescados, (white fish). Al examinar la rica colección de pescados, etc., no pude menos de reconocer que estábamos en el caso de seguir el ejemplo del Canadá, formando una colección de los pescados que entre nosotros se emplean como alimento, instrumentos de pesca y aparatos incubadores, á que pudiera añadirse, cuando fuera posible, ejemplares de los pescados que generalmente sirven para alimento, así como de los que son enemigos de los peces útiles, y también ejemplares de nuevas y pescados jóvenes, cogidos en diferentes épocas, durante su desarrollo. Por otra parte, al examinar las medidas

adoptadas en el Canadá, para inspeccionar é impulsar el desarrollo de las pesquerías, se me ocurrió, que el Gobierno del Dominio, podría, con ventaja, establecer una Comisión de Pesca independiente, semejante á la nuestra, que respondiera ante el Parlamento de cuanto tiene relación con la industria de la pesca.

En la actualidad, las pesquerías del Canadá, representan un valor de cerca de tres millones y medio de libras esterlinas cada año, algo más que el valor de las pesquerías de Escocia; pero sin gran dificultad, podría aumentarse considerablemente este valor. Mucho honra al Gobierno del Canadá, la circunstancia de haber votado la suma de 40,000 libras esterlinas, para el solo objeto de desarrollar las pesquerías. Una parte de esta suma se destina al entretenimiento de once estaciones para la incubación de huevas de salmón y otros peces de agua dulce, y el resto se emplea en subvenciones.

Grandes beneficios podrían obtenerse, si una parte de las 40,000 libras, se empleara convenientemente en el examen y estudio de las condiciones y naturaleza de los principales bancos de pesca á lo largo de la costa, y de las costumbres, clase de alimento, etc., de los pescados útiles que los frecuentan.

A mi llegada á Washington me sorprendió sobremanera el extraordinario desarrollo que la Comisión de pesca había alcanzado ya. Además de las oficinas de la comisión, en donde gran número de empleados están constantemente ocupados, encontré que en aquella capital existe una gran estación central en la cual se practican en grande escala las operaciones de la incubación y por su mediación se envían anualmente muchos millones de peces á los diferentes estados; inmensos estanques dedicados al cultivo de las carpas; una magnífica colección, en el Museo Nacional, de los pescados que se emplean como alimento, instrumentos de pesca y de los aparatos empleados para el dragado, sondaje y otras operaciones; diferentes habitaciones, en la Smithsonian Institución, en la que los empleados científicos de la Comisión se ocupaban en el estudio de la estructura y desarrollo del pescado, y mariscos dibujando cuidadosamente y disecando los principales peces que existen en las costas de América. Además, en la Navy Yard, cerca de Washington, tuve ocasión de ver el *Fish Hawk* que ha sido sumamente útil para el dragado y otros trabajos, y en el que se han hecho gran número de experimentos de incubación con las huevas de diferentes pescados y, lo que aun fué para mí más instructivo, pude examinar el *Albatross*, un buque de doble hélice, de mil toneladas, construido



UN PESCADOR NÁUFRAGO

recientemente para los trabajos de la comisión y mandado por oficiales de la marina de los Estados-Unidos, instruidos especialmente para dirigir las operaciones del dragado, sondaje y otras de igual naturaleza que el comisario de pesquerías considera necesarias. En Wood's Holl tuve oportunidad de ver el espacioso edificio construido recientemente para que sirva de centro á la Comisión durante el verano y el otoño y los inmensos estanques de agua de mar y el laboratorio de marina que una vez concluido, será el establecimiento que mayores facilidades ofrezca de cuantos existen para el estudio de la vida, historia, desarrollo etcétera, del pescado y otros seres que viven en el mar.

En Newhaber el profesor Verrill me enseñó algunos de los numerosos ejemplares coleccionados por el Fish Hawk y el Albatross, y me explicó todo el plan que se había adoptado para su examen y distribución.

En Bucksport y Coldspring tuve ocasión de examinar los sistemas empleados para la incubación de las huevas del salmón y truchas, mientras que los aparatos para las de sábalo y arenques de agua dulce pude estudiarlos en la estación central, en Washington, y allí se encontraban también los wagones en que se envían á todos los estados de la Unión carpas y sábalos jóvenes, etc. Durante mi permanencia en Boston examiné los diferentes botes lanchas y otros aparatos usados por los pescadores de los Estados-Unidos, y de visitar y estudiar entre otras cosas, las casas destinadas para efectuar en ellas las operaciones de empaquetar, desde cuyas casas se envía el pescado fresco (cuidadosamente empaquetado en hielo) á las ciudades más inmediatas y así mismo una gran nevera en la cual se conserva el pescado fresco completamente helado por mucho tiempo.

En Glomester me explicaron los diferentes métodos empleados para conservar el abadejo y otros pescados, y pude observar con cuanto cuidado se utilizan los desperdicios para la preparación de aceites, cola, materias fertilizantes, etc., y averigüé que dichos desperdicios producen cerca del catorce por ciento del total valor ó producto anual de las pesquerías de los Estados-Unidos. Debo además hacer constar que, gracias á la bondad de Mr. Blackford, se me inició en los misterios del pescado de Nueva-York, y examiné los carros flotantes en que se guardan vivos el bacalao y otros pescados, así como los almacenes de hielo en donde se conservan el salmón fresco y otros peces hasta que se envían al mercado.

Traté de averiguar cual era el origen de la comisión de Pesca de los Estados-Unidos, y se me dijo que las

personas interesadas en las pesquerías americanas, en la creencia de que los pescados alimenticios iban disminuyendo mucho en la costa oriental de los Estados-Unidos, acudieron, hace algunos años, al Gobierno central, solicitando que se abriera una información con objeto de averiguar, si fuese posible, cuales eran las causas de dicha disminución y de proponer un remedio práctico. En consecuencia de las numerosas peticiones que se hicieron el congreso, en 1871, recomendó al Presidente el nombramiento de una comisión de pesca y pesquerías y al mismo tiempo se encargó á los jefes del departamento ejecutivo del gobierno que prestaran cuanto auxilio estuviera en su mano á fin de que la información produjera el mejor resultado. El profesor Spencer Baird fué nombrado Comisario y recibió encargo de estudiar el asunto (de la disminución de los pescados comestibles), con objeto de averiguar si efectivamente tenía lugar la disminución en los lagos y costas de los Estados-Unidos y en tal caso expusiera á que causa debía atribuirse; y también que medidas de precaución ó prohibitivas consideraba que podría adoptarse sobre el terreno y para que como resultado presentara una memoria al Congreso.

El trabajo emprendido por la Comisión, desde que se instituyó, está dividido en tres partes.

La investigación sistemática de las aguas de los Estados-Unidos, y los problemas biológicos y físicos que presentan.

El estudio de los sistemas de pesca y pesquerías antiguos y modernos, y las estadísticas de producción y comercio de los productos de la pesca.

La introducción y multiplicación de pescados comestibles en todo el país.

Parece que en época no muy remota, abundaban tanto el abadejo y otros pescados en las costas de Nueva Inglaterra, que durante casi todo el año podía cogerse una gran cantidad, especialmente en las inmediaciones de las desembocaduras de los ríos. Al mismo tiempo, se asegura que los ríos estaban materialmente cuajados de sábalos, salmones y otros pescados que se atropellaban en su afán de subir á los nacimientos, cuyos pescados abundaban en las aguas inmediatas la mayor parte del año. La construcción de diques á través de los ríos, impidió que el salmón, sábalo y los arenques de agua dulce, pudieran llegar á los lugares donde tienen lugar el desove, y el resultado fué que esta clase de pescado principió rápidamente á disminuir en número y en algunas localidades, desapareció completamente; y con su desaparición disminuyó tanto el producto de las pesquerías de agua dulce

que ni aun los gastos cubría. No sólo se sacrificaron el salmón, sábalo y algunos peces más á la extraordinaria codicia y á los intereses industriales, sino que como dejaron de bajar con la corriente los salmones jóvenes y los millones de millones de pequeños sábalos y arenques, desaparecieron de las costas el abadejo, la merluza y otros pescados de agua salada que anualmente se acercan á la costa.

No queda hoy la menor duda de que está relacionada la presencia del abadejo, la merluza y otros pescados de mar en las aguas de la costa, con la existencia de las alosas y arenques en las rías y bahías. El Comisario de pesquerías de los Estados-Unidos participó, hace algunos años, á la superioridad que «como las pesquerías de los ríos habían sido poco apreciadas ó destruidas por los diques ó el abuso de la pesca, el abadejo había ido desapareciendo al mismo tiempo y en igual proporción;» que el mal resultado que se obtenía en las pesquerías de bacalao y otros peces se debía, en primer término, á la desaparición de los arenques y, en segundo lugar, á la de los salmones y alosas más bien que á cualquiera otra causa. Los viejos pescadores de Eastport, en el Maine, recuerdan los tiempos en que el abadejo se cogía en abundancia en las inmediaciones de sus costas, mientras que ahora únicamente se pesca alguno que otro que llega extrañado, y lo mismo puede decirse de casi todos los lugares de Nueva Inglaterra situados al norte de Cabo Cod.

Hace unos cuarenta años, en Seal Cobe Creek, que desemboca al este de la extremidad meridional del gran Manán, el abadejo, la merluza y otros peces se cogían en gran número, mientras se regalaban, con el arenque, su favorito alimento, que fácilmente lograban. Andando el tiempo, se construyó un dique á través del río, en el lugar donde los arenques tenían costumbre de venir á desovar, y no sólo desaparecieron los arenques, sino que el abadejo, la merluza y otros peces del mar disminuyeron en tan gran número, que los pescadores tuvieron necesidad de acudir á ejercer su industria en otros parajes.

Existen numerosas y evidentes pruebas de que en los ríos y lagos de América se encontraban en gran abundancia los salmones y truchas. El Doctor Hamlin, en 1869, decía: «Hace cien años, los ríos y los lagos del Maine estaban materialmente cuajados de salmones y truchas. No sólo eran los grandes ríos y extensos lagos frecuentados por estos valiosos pescados, sino que hasta los menos importantes, desembocaban directamente en el mar ó sus bahías, y los tributarios

más distantes, que atraviesan extensos bosques ó las montañas, se encontraban poblados con un número increíble de los *Salmonidae*. Muy grande es el cambio que desde entonces se ha operado, y mientras preparamos hoy nuestro anzuelo á la orilla de nuestros exhaustos ríos, apenas podemos creer las historias de nuestros pescadores octogenarios referentes á los bancos de pescado que encontraban cuando niños; ó las relaciones más antiguas de los Padres Jesuitas cuando visitaron nuestros bosques primitivos é intentaron fundar *La Nouvelle France*.» Después añade:—Esta casi completa extinción del más rico de los pescados en el Estado no es el resultado del trabajo de la ley natural; se debe enteramente á causas que el hombre puede contrarrestar.»

En otro tiempo existían veintiocho ríos de los que desaguan en las costas del Atlántico, en los Estados-Unidos, en los cuales abundaba el salmón; pero en la actualidad sólo en ocho se encuentra el salmón con regularidad. La desaparición de este pescado en los ríos de América ha sido ocasionada en parte por la construcción de diques, y en parte por el abuso de la pesca, pues los diques detienen el pescado y entonces lo coge el pescador y el exterminio tiene frecuentemente lugar en un período notablemente corto. Aun en los grandes lagos el pescado blanco (*Coregonus albus*) y las truchas (*Salmo salvelinus*) han disminuido rápidamente en los últimos años, en algunos distritos apenas se cogen hoy la mitad que hace diez años. En algunos casos es probable que esto suceda á consecuencia del empleo de redes con mallas demasiado pequeñas, mientras que en otros parece haber resultado de la disminución de los ríos que corrían á los lagos, debido á la desaparición de los boques.

Al informarme de los proyectos realizados para aumentar el suministro de pescado por medios artificiales, supe que poco después de haberse nombrado la comisión de Pesca se hicieron ensayos para la incubación de losas (*Alosa sapidissima*). Este pescado es uno de los más importantes de los alimenticios de América. Pertenece á la familia de los arenques; pero se diferencia de los nuestros en que es mucho mayor y en que anualmente permanece una temporada en agua dulce en donde, como el salmón, efectúa el desove.

En nuestras propias aguas, se encuentran dos especies de alosas la *Chupea alosa* y la *Chupea finta*. La primera abunda más en las costas de Inglaterra que en las de Escocia, pero de vez en cuando nuestros pescadores cogen algunos ejemplares que ellos creen ser arenques grandes.